



EGUZKILORE

Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología.
San Sebastián, N.º 4 Extraordinario. Diciembre 1991.

“Pío Baroja y el criminólogo”

• Dedicatoria	5
• M.ª Jesús Aranburu. “Aurkezpena / Presentación”	6
• Antonio Beristain. “Prólogo”	9
• José Luis Astiazarán Aristizábal. “El Baroja de Eugenio Tamayo”	13
• Augusto Maeso. “Introducción”	15
• José Angel Ascunce. “Presencias de Pío Baroja en la obra novelística de Camilo José Cela: <i>La familia de Pascual Duarte</i> ”	19
• Iñaki Beti Sáez. “ <i>Las ciegas hormigas</i> de Ramiro Pinilla: un canto a la libertad y al esfuerzo personal”	33
• Jesús M.ª Lasagabaster. “La novela de la utopía imposible: <i>Paradox, rey</i> ”	43
• Lourdes Lecuona. “La novela de los bajos fondos: Baroja y Dickens”	53
• Miguel Pelay Orozco. “Releyendo a Baroja”	67
• Roberto Pérez. “Pío Baroja y su lucha por la vida”	81
• Andrés Sorel. “Baroja y la vieja nueva lucha por la vida”	95
Acto Solemne de Clausura	103
• Antonio Beristain. “La compasión en y de Baroja guipuzcoano”	105
• Juan San Martín. “El patrimonio familiar de los Baroja”	109
• Julio Caro Baroja. “42 años junto a mi tío”	111

EGUZKILORE

Número Extraordinario. 4
 San Sebastián
 Diciembre 1991
 105 - 107

LA COMPASION EN Y DE BAROJA GUIPUZCOANO

Antonio BERISTAIN

*Director del IVAC/KREI
 San Sebastián*

Excmo. Sr. Diputado General, dignísimas autoridades, respetado y admirado Maestro don Julio Caro Baroja, amigos y amigas: mil gracias a todos ustedes. A los maestros y a los discípulos. Tanto a los especialistas en la obra y la vida de don Pío Baroja como a los que desean aumentar sus conocimientos barojianos y enriquecer sus sentimientos ante el dolor de la marginación.

Especial gratitud deseo expresar hoy y aquí, en este Salón del Trono de la casa de todos los guipuzcoanos, al Excmo. Sr. Diputado General, D. Imanol Murua, por su respuesta cálida al amor de don Pío a Guipúzcoa.

En su obra *Juventud y Egoatría* afirmó Baroja textualmente: “soy guipuzcoano y donostiarra; lo primero me gusta, lo segundo poca cosa”.

Basta leer cualquiera de sus obras para comprender por qué le gustaba Guipúzcoa. Sin duda le gustaban, como él escribe, “los robledales y los hayedos bordeados por infinidad de caminos hundidos, y los caseríos negros y solitarios, en los que se oye a lo lejos el mugir de los bueyes”; le gustaba “ser un poeta aldeano, poeta humilde de un humilde país”; le gustaba oír hablar a los pescadores, y al mar, y a los ríos, y a la niebla, y al basajaun y a Urtzithor, hijo de la tierra, el más fuerte de los dioses, el que pasa en un carro tirado por machos cabríos y con un caldero en la cabeza, camino de sus destierros helados...

A Baroja le gusta ser guipuzcoano porque le gusta lo pastoral del pueblo vasco, porque (permítanme citar la leyenda de Jaun de Alzate) Guipúzcoa es “un país pequeño que no tiene ciudades antiguas, no tiene historia de importancia, pero tiene prehistoria, sociología y mitología y que éstas, por pequeñas que sean, tienen, mien-

tras sean autóctonas, alguna trascendencia por ser un reflejo, no de las ideas latinas, sino de algo anterior a estas ideas, y anterior también, en muchos casos, a las creencias indogermánicas". Le gusta lo prehistórico. Le gusta Guipúzcoa porque le atraen los pueblos antiguos, primitivos, trivales. Y, como escribió Menéndez Pidal hablando de las divisiones diocesanas en el País Vasco "No se ha de entender que la división eclesiástica influyó en la dialectal, sino algo más interesante: que las viejas diócesis reflejan muy antiguas divisiones interiores del país y éstas acaso sean las de los antiguos pueblos: los caristios vizcaínos y los várdulos guipuzcoanos".

En este Acto académico de clausura de un curso en recuerdo-homenaje de D. Pío sí he de rememorar otra de sus afirmaciones, aunque no la admita tal como él la escribió. Me refiero a lo que aparece en su *Familia, infancia y juventud*, cuando dice: "Yo he tenido siempre gran admiración por la ciencia y por los científicos, aunque comprendo que no he tenido condiciones para cultivarla". Don Pío tenía condiciones para cultivar la ciencia. Su obra es una aportación cultural de primera categoría, de rango excelso. Aportación que la familia Baroja y D. Julio han seguido cultivando.

* * *

A mí personalmente, y al Instituto Vasco de Criminología-Kriminologiaren Euskal Institutua que me honra dirigir, nos colma de satisfacción colaborar, en cuanto podamos, con personas e instituciones estusiasmas y consagradas a difundir la obra ciclópea de la literatura del patriarca de Itzea. Por motivos diversos, pero lamentables, se conoce y se aprecia todavía menos de lo debido la cosmovisión de don Pío y su valor literario y su influjo en la cultura de nuestro pueblo y de muchos países. Sus obras, como saben ustedes, han sido traducidas a los principales idiomas, y son objeto de comentarios científicos y de tesis doctorales en diversos campos del saber, en Europa y fuera de Europa.

Ha sido un acierto digno de elogio que tres instituciones tan universitarias y culturales como el Instituto Vasco de Criminología, como los Estudios Universitarios Técnicos de Guipúzcoa, y como la Asociación de Escritores españoles se hayan concertado para celebrar este Curso monográfico. Esta cooperación inter- y pluriinstitucional en el campo de la cultura ha contado y contará siempre con nuestro aplauso y nuestra colaboración, pues somos conscientes de que en el mundo actual las obras importantes encuentran mil obstáculos que sólo pueden superarse si además de asociarse las personas, se asocian también las instituciones.

También he de manifestar mi felicitación por el tema que han elegido para su estudio, desde la pupila barojiana: "EL HOMBRE ENTRE LA MARGINACION Y LA REDENCION. REFLEXIONES EN UN CURSO DE CRIMINOLOGIA". Todos conocemos la pasión, la ilusión y la sólida ciencia criminológica con que don Pío se interesó por la *personalidad* del golfo, del marginado, del delincuente. También su constante deseo de lograr una justicia menos inhumana y menos victimaria. Quizás no se ha investigado todavía suficientemente el cómo y en qué sentido (¿contradictorio?) influyeron sus contactos con las gentes de los suburbios madrileños que conoció en el período en que dirigió la panadería de su tía; tampoco sabemos del todo cómo influyeron sus estudios acerca de Nietzsche, de Schopenhauer y de Dar-

win, incluso acerca del liberalismo de Spencer. Lo que sí aparece claro ante nuestros ojos, cuando leemos y disfrutamos con sus obras, es la impar capacidad de don Pío para captar y describir —con la misma fuerza apasionada y la misma belleza profunda— las dos cosmovisiones de la persona débil, de la víctima, de la impotente, por un lado; y, por otro, el superhombre, el criminal, el triunfador nato en la lucha por la vida, sin mirar ni respetar ley alguna.

Para el lector superficial resulta muy difícil armonizar e integrar estas dos páginas tan opuestas que frecuentemente escribe (¡y con qué fuerza!) nuestro gran novelista. Don Pío profundiza con intuición genial en el problema de la criminalidad y por eso llega a conocer y superar la contradicción de ver lo positivo y lo negativo del delincuente, las luces y las sombras del sistema judicial. También logra auscultar y patentizar con prognosis pionera lo que muchos años después se empieza a detectar: los factores criminógenos de LAS ESTRUCTURAS SOCIALES INJUSTAS. Así, en *Aurora Roja*, el idealista Juan asegura: “y habló con ingenuidad de los golfillos arrojados al arroyo, de los niños que van a los talleres por la mañana muertos de frío, de las mujeres holladas, hundidas en la muerte moral de la prostitución, pisoteadas por la bota del burgués y por la alpargata del obrero”. Ya, años antes, en su tesis doctoral sobre *El dolor*, considera la compasión como la cualidad moral más perfecta.

Permítanme que, para terminar, recuerde una de mis páginas favoritas, la final de *Mala hierba*, cuando Jesús, el amigo del protagonista Manuel: “continuó hablando de un ideal vago de amor y justicia, de energía y de piedad; y aquellas palabras suyas, caóticas, incoherentes, caían como bálsamo sobre el corazón ulcerado de Manuel...”

Ustedes pueden dar continuidad y eficacia balsámica a sus palabras universitarias sobre los corazones ulcerados de tantos y tantos marginados.